

El consumo de drogas entre escolares donostiarros: Un estudio longitudinal durante 21 años.

Laespada Martínez, María Teresa

Instituto Deusto de Drogodependencias, Universidad de Deusto.

Resumen

Un equipo de profesionales estudia, desde el año 1981, el consumo de drogas entre la población adolescente de San Sebastián. Al medir los niveles de consumo y su evolución, pretenden conocer, también, las actitudes de los adolescentes ante las drogas, sus niveles de permisividad ante las mismas, sistemas de valores asociados a los comportamientos y actitudes detectadas, factores psicológicos relacionados con los diferentes niveles de consumo, así como la perspectiva pedagógica al objeto de orientar las actuaciones educativas en los centros educativos.

Este artículo presenta la última investigación que mantiene el planteamiento y metodología de los estudios anteriores para posibilitar la comparación de los datos, aunque no faltan modificaciones como recoger datos desde los 11 ó 12 años, al detectarse un descenso en las edades de inicio al consumo de determinados productos y de forma particular el alcohol. Los resultados obtenidos se comparan con los datos obtenidos en los estudios anteriores, lo que permite disponer de una perspectiva histórica de lo que ha sucedido en el campo de las drogas entre escolares

Palabras Clave

Consumo de drogas, Población adolescente, Valores, Edad de inicio, Perspectiva histórica y psicológica.

Summary

A professional team research, from 1981, drugs consume on adolescent people at San Sebastián. At same time pretend to now also adolescent posture, his permissive level in front of drugs, value system associated to behaviour and detecting attitudes, psychological factors related with consume levels, also pedagogical perspectives to dressing educative attitudes at scholar centres.

Correspondencia a:

Avenida de las Universidades, 24. 48007 - Bilbao. Tel: 944139000 ext. 2618, Fax: 944139083
E-mail: laespada@idd.deusto.es



This article proof last research who maintain the same methodology lake before studies with objective to compare his results with dates to years before, on last years we are detected a going down on first drugs consume specially alcohol.

The actual results compare to the dates from years before, this comparison give us a historical perspective to changes at drugs consume on schoolboys.

Key Words

Drugs consume, adolescent people, behaviours, initial age, historical and psychological perspective.

I. INTRODUCCIÓN:

Los resultados que aquí se presentan corresponden al sexto informe sobre el consumo de drogas en la población escolar de Donostia-San Sebastián que acaba de ser publicado recientemente¹. Al decir que se trata del sexto informe, no es difícil adivinar que existen cinco anteriores, lo que permite hablar de un estudio longitudinal de evolución.

En 1981 arrancaba el primer estudio sobre el consumo de drogas en la escuela en Donostia- San Sebastián. Un grupo de investigadores sociales reunidos por el prof. Javier Elzo quisieron conocer cuál era el grado de implicación de los jóvenes donostiarros, qué estaba pasando con este nuevo fenómeno que ya comenzaba a producir alarma social. Entonces ni lo sabían ni se lo planteaban, pero iniciaron lo que ha venido a constituir la serie más antigua en medición de comportamientos relacionados con las drogas en todo el conjunto del Estado español: la serie Drogas y Escuela. Inicialmente no existía la pretensión de realizar encuestas transversales seriadas, tan sólo de conocer fotográficamente un fenómeno nuevo y desconocido que

asombraba a mayores y entusiasmaba a jóvenes. La serie se formó sin ningún apoyo institucional concreto, tan sólo por el interés de aquel equipo y de su director: Eso sí, con la inestimable financiación de una fundación bancaria. De otro modo no hubiera sido posible. Y así, fueron conformando una investigación tras otra con mucho esfuerzo y dificultades.

El estudio se ha llevado a cabo los años 1981, 1985, 1987, 1991, 1996, 2002. Los cuatro primeros estudios se ha realizado únicamente en San Sebastián. Sin embargo, el quinto –asumiendo la financiación la Secretaria de drogodependencias del Gobierno Vasco– fue excepcionalmente ampliado al conjunto de la Comunidad Autónoma del País Vasco.

¹ Los datos son un resumen muy breve de todo cuanto se analiza en el libro, que ocupa 480 páginas en total. Tan sólo serán señaladas dos aspectos básicos del informe: la evolución del consumo y las cuestiones más novedosas obtenidas en el informe. Para mayores precisiones remitimos al lector al propio libro. Elzo, J., García, N., Laespada, MT., Zulueta, M. (2003): *Drogas y Escuela VI. Evolución del consumo de drogas en escolares donostiarros (1981.2002)*. Escuela Universitaria de Trabajo Social de Donostia-San Sebastián.



En este quinto estudio también procedimos a rebajar la edad de la muestra hasta los 12 y 13 años, ya que habíamos detectado que las edades de inicio habían descendido notablemente. En este sexto estudio que aquí presentamos, hemos mantenido la toma de datos desde el primer curso de la ESO, lo que corresponde a 12 y 13 años, pero volvemos a realizarlo únicamente en el municipio de Donostia-San Sebastián.

Estos estudios, además de medir los niveles de consumo y su evolución, pretenden conocer, también, las actitudes de los jóvenes escolares ante las de drogas, sus niveles de permisividad ante las mismas, sistemas de valores asociados a los comportamientos y actitudes detectadas, factores psicológicos relacionados con los diferentes niveles de consumo, así como la perspectiva pedagógica al objeto de controlar la traducción que pueda tener en el aula escolar.

2. METODOLOGÍA

2.1. POBLACIÓN, MUESTRA Y PROCEDIMIENTO DE MUESTREO

El universo correspondiente a esta investigación es el alumnado de la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO), del Bachillerato LOGSE y del grado medio de Formación Profesional (FP), de las redes educativas pública y privada de Donostia-San Sebastián. El número total de componentes de este universo, para el curso escolar 2001-2002, fue de 12.560 alumnos y alumnas.

Para el procedimiento de muestreo se discriminaron las redes de enseñanza pública y privada (religiosa, laica e ikastola). Entre las

ikastolas, en virtud de la situación actual, aquellas que se han publicado² figuran, como corresponde, en la red pública y el resto en la privada. Se ha escogido el procedimiento de muestreo por conglomerados, siendo la unidad de selección y muestreo el aula escolar. Para la confección del diseño muestral se fijó, proporcionalmente, el número de encuestas correspondiente a cada red, a cada etapa educativa, a cada curso y a cada modelo lingüístico. La variable género se establece de forma espontánea, según los asistentes a los cursos, al igual que la edad, si bien en su inmensa mayoría cada grupo de edad compone un nivel educativo concreto.

De los 47 centros existentes en Donostia-San Sebastián se encuestó en 15 de ellos. La media de aulas por centro fue de siete y el número medio de escolares por aula 21. En todas las aulas fueron encuestados la totalidad de alumnos/as presentes. Al igual que en cualquiera de las investigaciones en las que se utiliza esta metodología, es preciso tener presente la exclusión involuntaria de aquellos estudiantes ausentes en el momento de la aplicación del cuestionario. Es conocido que este hecho puede afectar a las estimaciones, en alguna pequeña medida, por la relación entre el consumo de drogas y el absentismo escolar. En cualquier caso, estos sesgos, además de ser inevitables, permanecen constantes en las investigaciones así planteadas, y por ello no van en detrimento de esta metodología que se encuentra ampliamente acreditada por su idoneidad para acercarse a los adolescentes, y porque, además, tiene la ven-

² Aquellas que acogiendo a la posibilidad ofertada por la Consejería de Educación pasaron a ser públicas en igualdad de condiciones que los centros públicos. Otras optaron por pertenecer a la red privada y quedaron como centros privados concertados.



taja de hacer posible su repetición de forma equiparable a lo largo del tiempo.

La representatividad de la muestra, una vez establecido el nivel de confianza del 95.5%, presenta un margen de error tolerado de $\pm 2.07\%$. Los inevitables desajustes producidos entre la muestra ideal y la muestra obtenida fueron subsanados con las ponderaciones correspondientes.

2.2. RESPECTO AL CUESTIONARIO APLICADO

El cuestionario fue diseñado para ser realizado por la técnica de autorrellenado. Fueron los propios escolares quienes cumplieron la encuesta, y para tal fin fue diseñada. Las preguntas que componían el cuestionario eran de tres tipos. En primer lugar, y para garantizar el estudio longitudinal a lo largo de los 21 años de vigencia de la serie, se mantuvieron las preguntas básicas que componían el primer cuestionario utilizado y que se han ido manteniendo a lo largo de las diferentes encuestas de la serie. Estas preguntas han sufrido algunas variaciones con el fin de adaptarlas a los «nuevos tiempos», pero básicamente se busca la comparabilidad temporal. Así, en las preguntas formuladas se han introducido referencias a nuevas sustancias, para adecuarlas a los nuevos patrones de consumo y, las preguntas sobre el alcohol, se han adaptado a los nuevos modos de beber.

En segundo lugar, la mayoría de las cuestiones con las que se persigue explicar el fenómeno de las drogodependencias fueron ya introducidas en el cuestionario de 1996. Se siguieron las pautas que entonces marcaba el Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, a través del Grupo Pompidou que entonces se encontraba realizando el

cuestionario ESPAD, para una treintena de países europeos. Con el fin de establecer comparabilidades con entornos cercanos, se optó por adoptar algunas preguntas que permitían la comparabilidad directa. En este estudio hemos seguido la misma línea y, así, hemos podido comparar nuestros datos con el resto del Estado español, Europa y Estados Unidos.

En tercer lugar existe una serie de preguntas que las hemos introducido por primera vez como son relativas al «botellón», nuevo modo de consumo de alcohol, con lo que las preguntas han sido nuevas e ideadas por el equipo de investigación. Pero también existen preguntas nuevas destinadas a medir las relaciones familiares. Así, se ha aplicado una versión reducida de la escala de Olson sobre el Funcionamiento familiar; además de otras preguntas en torno a la violencia escolar; anteriormente utilizadas en una investigación llevada a cabo en Cataluña. Una vez compuesto el cuestionario, éste fue traducido al euskera y tanto el de castellano como el de euskera fueron pretestados, en el mismo medio escolar, para comprobar su validez. Tras el estudio piloto el cuestionario se readaptó introduciendo los cambios que se consideraban oportunos, y se procedió a realizar el trabajo de campo.

2.3. TRABAJO DE CAMPO

Este trabajo de campo se realizó entre el 4 y el 22 de marzo de 2002, a estudiantes de ESO, Bachillerato y Ciclos Formativos de grado medio de Donostia-San Sebastián. Fueron encuestados 1.120 chicos y 1.209 chicas en 107 aulas en las redes pública y privada (religiosa, ikastolas y laica).

Los cuestionarios fueron realizados en las aulas en el espacio de tiempo correspondien-



te a una clase, en torno a 50 minutos. Para que los encuestados respondieran con mayor libertad, sin sentirse coaccionados, sus profesores no estuvieron presentes mientras respondían los cuestionarios. Los cuestionarios fueron revisados uno por uno por las jefas del trabajo de campo y las preguntas abiertas se codificaron o fueron transcritas para su análisis posterior.

2.4. ANÁLISIS DE DATOS

Básicamente se han utilizado las tablas de contingencia, el análisis multivariable con neutralizaciones de variables, el análisis de varianza, pruebas estadísticas diversas, análisis factoriales y análisis de cluster.

3. RESULTADOS

3.1. EL TABACO

La evolución del consumo de tabaco en los últimos años venía mostrando un descenso continuado de esta sustancia entre los

escolares donostiarros. Tal es así que en 1996 afirmábamos

« la tendencia a disminuir el consumo de tabaco entre nuestros escolares, es un hecho » (Zulueta, 1996: 31)³. Los datos reflejaban tal avance, ya que en 1981 la proporción de no fumadores era del 51,4%, cifra que se transforma en 1996 al 69,5%.

Sin embargo, en el año 2002 no podemos llegar a la misma conclusión, ya se ha detenido la tendencia a disminuir el consumo de cigarrillos entre los escolares de Donostia-San Sebastián. La proporción de no fumadores es prácticamente idéntica con una importante anotación: también se observa un au-

³ Zulueta, N. (1996): *El consumo de tabaco*. EN: Elzo, J., Ayestarán, S., García, N., González Audicana, M., Itza, L., Laepada, M.T., Vega, A., Zulueta, M. *Drogas y Escuela V. Servicio Central de Publicaciones de Gobierno Vasco*.

⁴ *Plan Nacional Sobre Drogas (2000). Encuesta Sobre Drogas a Población Escolar 2000. En Internet: <http://www.mir.es/pnd/observa/pdf/escolar2000.pdf>*

TABLA 1

Evolución del consumo de cigarrillos en Donostia (%)

CONSUMO DE TABACO	Donostia 1981*	Donostia 1985	Donostia 1987	Donostia 1991	Donostia 1996*	Donostia 2002
NO FUMO	51,4	65,7	65,8	66,6	69,5	69,6
- 10 AL DÍA	28,7	20,1	21,0	20,7	21,6	20,1
11/20 AL DÍA	16,8	12,9	11,0	10,9	6,3	5,3
+ 20 AL DÍA	2,7	1,1	1,9	1,2	2,6	4,7
TOTAL	2.781	2.668	2.543	2.479	429	1.796

Fuente: DROGAS Y ESCUELA I, II, III Y IV (Elzo, J. y otros - Escuela Universitaria de Trabajo Social). Para DROGAS Y ESCUELA V (Elzo, J. y otros - Servicio Central de publicaciones de Gobierno Vasco).

* Para poder facilitar la comparabilidad en los datos de 1996 han sido extraídos únicamente los que pertenecen a Donostia-San Sebastián y mayores de 14 años, al igual que en los datos de 2002, en los que se han eliminado de esta tabla los correspondientes a los alumnos de 12 y 13 años.



mento del porcentaje de los que consumen más de un cajetilla al día (más de 20 cigarrillos diarios). Esta cifra no siendo muy elevada descendió notablemente en el estudio de 1985 para volver a aumentar y se ha mantenido oscilante, pero nunca se había obtenido un nivel tan elevado de chicos y chicas que relatan fumar tal cantidad de tabaco al día. En concreto, el 4,7% de la población escolar donostiarra mayor de 14 años dice consumir actualmente una cantidad de tabaco cuando menos de riesgo, máxime para la edad de los escolares. Llevado a cifras absolutas podríamos decir que aproximadamente 600 escolares donostiarras fuman excesivamente.

(ver tabla 1)

Desde hace algunos años las investigaciones confirmaban que las mujeres se estaban incorporando con fuerza al hábito de fumar; llegando a superar a los hombres, como lo reflejaban, por ejemplo, los datos de la Encuesta Sobre Drogas a Población Escolar 2000

para el conjunto del Estado español manifestando que

« Las prevalencias de uso de tabaco entre sexos difieren notablemente; fuma actualmente el 34% de las chicas, frente al 24% de los chicos» (PNSD, 2000: 23)⁴., algo que también se constató en esta serie, en el quinto estudio.

Entre los escolares donostiarras del año 2002 puede decirse que se ha producido una feminización en el consumo de tabaco en edad escolar: El 25,3% de los chicos fuma en diversos grados, frente al 36,6% de las chicas. Estas diferencias son inapreciables en los consumos superiores (más de 20 cigarrillos diarios) ya que existe prácticamente la misma proporción de chicas que de chicos que dice consumir esta cantidad de tabaco al día. Es decir, no sólo se ha producido una igualación frente al consumo de tabaco, sino que las mujeres jóvenes han superado a los hombres, ya que hay mayores proporciones de chicas

Tabla 2
Frecuencia con que fuman según género (%)

FRECUENCIA CON QUE FUMAN CIGARRILLOS	TOTAL	HOMBRE	MUJER
NUNCA	68,5	74,3	63,3
ESPORADICOS	7,0	6,6	7,5
1/10 AL DIA	16,4	12,1	20,2
11/20 AL DIA	4,2	2,9	5,4
+ 20 AL DIA	3,6	3,7	3,5
N.S./S.C.	0,3	0,4	0,8
TOTAL	2.329	1108	1221



consumen tabaco, sin embargo, y a pesar de haber mayor presencia femenina con hábito tabáquico, la cifras en el consumo más riesgoso se igualan, habiendo casi la misma proporción de chicos que de chicas en estos tramos de consumo de tabaco.

(ver tabla 2)

3.2. EL ALCOHOL

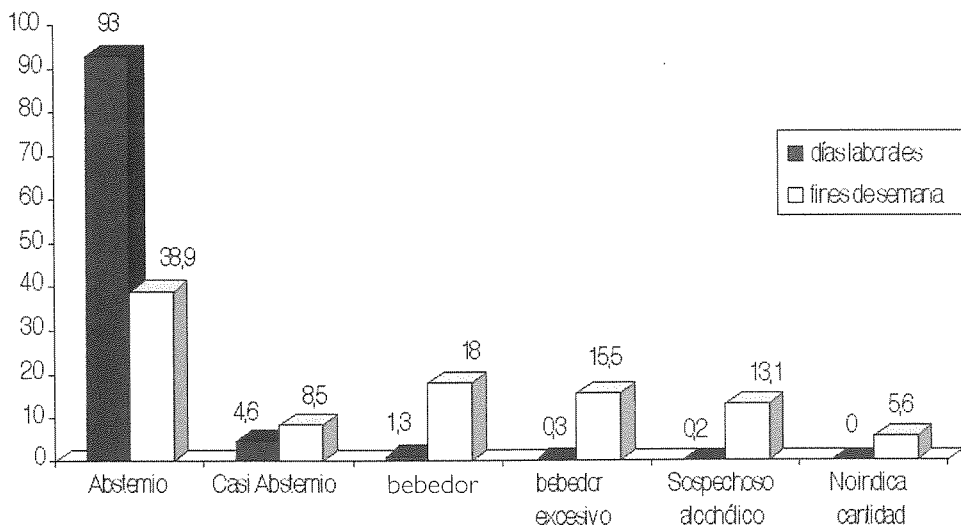
Cuando, en 1981, se inicia la serie Drogas y Escuela, la alarma social que estaban produciendo las sustancias ilegales era máxima. Entre 1973 y 1980 se produjo una rápida expansión del consumo de drogas no convencionales. Por entonces, los problemas asociados al alcohol eran acuciantes, las tasas

de consumo importantes, pero nadie le prestaba la atención debida (Santo-Domingo, J; 2002; Aguirre, J; 1987; Marquinez, F., Gutierrez, M., Querejeta, I., Ballesteros, J., Aramberri, I.; 1983). Vivíamos en un momento en el que había muchas cosas por hacer y los problemas derivados del alcohol -y de las drogas ilegales en un primer momento- no eran objeto de interés público.

Pero a principios de los años 80, los jóvenes comienzan entonces a transformar el tradicional consumo de alcohol -sustancia legal, alejada de las connotaciones negativas- en bandera y seña de identidad, asociándolo a la fiesta, al tiempo libre y al recién estrenado fin de semana. Luego la evolución de los datos sobre el consumo de alcohol en población

Revista Española de Drogodependencias, 2003, 28(1-2), 29-34

GRÁFICO 1:
Consumo de alcohol de los escolares donostiarras en días laborales y fines de semana, Donostia, 2002. (En %)





escolar donostiarra permite comprender, con claridad, la evolución del consumo de alcohol en los últimos veinte años.

En el gráfico 1 se presenta el grado de consumo de alcohol de los escolares donostiarra en 2002 de 12 años y más. Así, el consumo de alcohol en los días laborales es casi anecdótico, ya que se restringe al 6,4% de los escolares, siendo en su inmensa mayoría un consumo moderado durante estos días de la

semana, mientras que el 60,7% de los escolares sí consumen los fines de semana. Se consolida así la fractura ya anunciada en 1981, entre el consumo de alcohol de los días laborales y el de los fines de semana.

⁵ Los datos de las últimas encuestas en el ámbito estatal y en Euskadi así lo confirman. Pueden consultarse los estudios *Drogas y Escuela del Gobierno Vasco* y la encuesta domiciliaria sobre drogas, realizada por el Plan Nacional de Drogas.

TABLA 3
Consumo de alcohol en la población escolar de Donostia mayor de 14 años, perteneciente a ESO, ESPO y FP, 1981-2002. (En %)

	1981	1985	1987	1991	1996	2002
DIAS LABORABLES						
Abstemio	57,8	80,8	82,1	90,4	85,1	91,6
Casi abstemio	-	-	-	-	9,6	5,4
Poco bebedor	34,4	16,5	16,3	8,4	2,6	1,6
Bebedor excesivo	1,5	0,9	1,1	0,8	2,1	0,4
Sospechoso alcohólico	0,2	0,3	0,5	0,4	0,7	0,3
Bebe sin indicar cantidad**	6,5	-	-	-	-	0,7
FIN DE SEMANA						
Abstemio	41,1	33,4	36,2	35,2	33,3	25,6
Casi abstemio	-	-	-	-	15,4	9,2
Poco bebedor	42,7	46,1	45,5	40,9	17,0	22,1
Bebedor excesivo	6,2	12,3	11,4	14,3	15,9	19,6
Sospechoso alcohólico	2,2	4,6	6,9	9,6	18,4	16,5
Bebe sin indicar cantidad**	7,8	-	-	-	-	6,6
N	2781	2668	2668	2479	429	1763

* Los cuatro primeros y el último estudio se realizaron únicamente en Donostia, en cambio, el quinto (1996) se realizó para toda la Comunidad Autónoma Vasca. Para poder efectuar la comparabilidad se ha tomado la muestra correspondiente a Donostia. Asimismo, en los años 1996 y 2002 se ha eliminado de la muestra los escolares de edad inferior a los 14 años, ya que no fueron encuestados en años precedentes.

** En el año 2002 se ha considerado necesario volver a retomar esta categoría, ya que los nuevos modos de beber (compartido y común para todo el grupo de amigos) dificulta que los jóvenes sean capaces de saber cuánto alcohol consumen.

Fuente: J. Elzo (dir) Serie Drogas y Escuela en Donostia- San Sebastián.



Este consumo festivo se distribuye en moderado (26,5%) y excesivo (28,6%). Existe una proporción de escolares (5,6%) que a través de las diferentes respuestas de la encuesta puede conocerse la existencia de consumo de alcohol, pero el escolar no señala qué consume ni qué cantidad, lo que impide poder clasificarlo en alguno de los grados de consumo diseñados.

(Ver gráfico 1)

En la tabla 3 se presenta la evolución del consumo de alcohol desde 1981. Por un lado, el consumo en días laborales y por otro, el de fin de semana. A principios de los años 80 se vislumbraba las diferentes pautas de consumo que posteriormente se han ido consolidando.

(Ver tabla 3)

De su estudio y análisis se deriva una clara tendencia descendente en el consumo realizado en días laborales, alcanzando en el año 2002 la máxima cifra de abstemios obtenida en los veintinueve años de la serie. En 2002, el 91,6% de los jóvenes se declara totalmente abstemio en los días laborales mientras que esta cifra era del 57,8% en el año 1981. Este fenómeno también se detecta entre la población adulta, aunque de forma menos intensa⁵. En este aspecto, el cambio más llamativo se produce entre 1981 y 1985, periodo en el que se produce una traslación hacia la abstinencia por parte de jóvenes que mantenían consumos moderados de alcohol entre semana. Así, en 1981 eran 34,4% de los escolares. En 1985 esta cifra desciende a 16,5% para continuar disminuyendo hasta el 7% actual.

En cambio, los fines de semana experimentan justo el fenómeno contrario en el mismo periodo de tiempo, 1981-1985. El alcohol se establece como protagonista principal de los fines de semana de los jóvenes y la propor-

ción de los que no consumen alcohol disminuyendo bruscamente, incrementándose de forma notable los consumos más problemáticos. Así, de 1981 a 1985 el consumo de riesgo (sumando bebedor excesivo y sospechoso alcohólico) pasa de ser el 8,4% al 16,9%. Los jóvenes se alejan cada vez más de la abstinencia de fin de semana y se acercan a consumos de riesgo. El consumo moderado de alcohol es el que permanece más estable hasta 1991, mientras que en el estudio de 1996, y en el actual de 2002, se aprecia un descenso importante en la proporción de bebedores moderados. En 1981 la proporción de jóvenes abstemios durante el fin de semana era del 41,1%. En la actualidad esta proporción es un 25,6%. Esto constata la popularización y extensión del consumo de alcohol en el tiempo de ocio de los escolares. En cualquier caso, tomando los datos obtenidos en los dos últimos estudios, 1996 y 2002, puede apreciarse que en los últimos años el consumo de alcohol, al menos en los consumos más elevados se mantiene casi igual. Es decir, no se produce un aumento en el grado de consumo de alcohol más problemático. Sin embargo, sí aparecen diferencias que deben ser explicadas en la abstinencia o en los consumos más moderados.

Respecto a la abstinencia, se detecta un notable descenso. Bien es cierto que este descenso debe ser tomado con cierta cautela, ya que para el año 2002 se ha recuperado una categoría que únicamente se utilizó en el año 1981 y posteriormente se hizo desaparecer; como son los alumnos y alumnas que si bien no señalan lo que beben, sí indican a través de otras cuestiones que consumen o han consumido alcohol. A este grupo se le ha denominado «bebe sin indicar cantidad» y engloba al 6,6% de los jóvenes donostia-



rras, porcentaje que trasladado a números absolutos ofrece la cifra de 699 escolares donostiarra incapaces de indicar cuánto alcohol han consumido. La razón de esta ignorancia tiene mucho que ver con las pautas de consumo actuales. Los adolescentes y jóvenes actuales consumen el alcohol de modo compartido, y eso hace difícil que tengan una conciencia clara de la cantidad de alcohol ingerido personalmente. Saben cuánto dinero se han gastado o cuantos litros han consumido entre todos pero, en ocasiones, no saben la cuantía de alcohol ingerido. Por ello, y dado que ya en encuestas anteriores resultaba difícil situar a este tipo de jóvenes como abstemios, se ha tomado la decisión de considerarlos en una categoría diferente.

Uno de los hallazgos más notables de la presente investigación ha sido el cambio experimentado respecto a la influencia del género en el consumo de alcohol. El género ha sido una de las variables explicativas del consumo de drogas y ha sido utilizada como variable protectora del consumo en el caso de las chicas y de riesgo en el caso de los chicos. El consumo masculino ha sido recurrentemente superior; encuesta tras encuesta a lo largo de años de medición, no sólo en esta serie, sino en todas las desarrolladas en el entorno español. Sin embargo, y por primera vez, el género no indica unas diferencias muy claras en el consumo de alcohol. Incluso en algunos casos las diferencias habidas no son significativas.

Si nos fijamos en la prevalencia de consumo en los tres periodos de tiempo estudiados -a lo largo de la vida, en los últimos doce meses y en los últimos treinta días- encontramos diferencias significativas en dos de las variables pero de muy débil percepción. La prevalencia de consumo de alcohol a lo lar-

go de la vida no obtiene diferencias significativas respecto al género, apreciándose diferencias estadísticamente significativas en el consumo más cercano en el tiempo, sin que éstas sean determinantes para mostrar tendencias diferenciales, dada la debilidad del estadístico (tabla 4).

Respecto al grado de consumo de alcohol, los datos son claros; no existe diferencia significativa entre lo que beben los chicos y las chicas. Así se elimina una de las conclusiones sostenidas en los últimos años «chicos y chicas beben por igual, pero los primeros beben más cantidad que los segundos». Es más, por vez primera la proporción de chicos abstemios es superior a la de chicas abstemias (40,7% frente a 37,3%) y la proporción de chicos que beben abusivamente es idéntica a la de chicas (13,2% y 13,1% respectivamente)

La aproximación entre el comportamiento masculino y el femenino ante el consumo de alcohol es tal que, incluso las intoxicaciones etílicas sostienen asociaciones débiles con el género. Es muy leve la relación del género con las borracheras, hasta hace muy pocos años reducto masculino. Pero en el estudio anterior de Drogas y Escuela (el quinto) ya constatábamos las escasas diferencias porcentuales entre las borracheras de los chicos y las de las chicas. Entonces señalábamos que la proporción de chicas que se emborrachan era la misma que la de los chicos, pero éstos se emborrachaban con mayor frecuencia que las chicas. Sosteníamos que las chicas mantenían consumos más moderados y controlados, aún cuando éstos se practicaban de igual manera en chicos que en chicas. En el año 2002 estos comportamientos se acercan aún más, y aunque todavía se manifiestan diferencias estadísticas, éstas son muy débiles y po-



TABLA 4
El consumo de alcohol en los escolares medido a través de diversas preguntas en función del género y la edad, Donostia. (En %)

	Hombre	Mujer	De 12 a 13 años	De 14 a 15 años	De 16 a 18 años	De 19 y más
A lo largo de la vida						
Nunca	20,2	23,1	57,5	20,3	5,6	6,1
De 1 a 5 veces	20,2	18	26,2	29	9,7	9,3
De 6 a 19 veces	18	19,5	16	25,5	19,8	7,7
20 y más veces	39,2	36,4	2,9	21,7	61,8	76,9
	$\chi^2=6,75; p=0,08$		$\chi^2=971,92; p=0,00$			
Último año						
Nunca	27,5	29,1	67	28,2	9,8	12,8
De 1 a 5 veces	25,6	23,4	24,1	36,9	17,5	14,4
De 6 a 19 veces	20,5	26,2	5,6	24,1	33,3	19,7
20 y más veces	23,3	18,2	1	7,7	35,5	53,1
	$\chi^2=14,57; p=0,02$		$\chi^2=905,25; p=0,00$			
Últimos 30 días						
Nunca	51,7	49,6	86,0	62,7	27,4	21,4
De 1 a 5 veces	29,3	34,1	9,4	28	46,5	41,2
De 6 a 19 veces	12	9,5	0,5	4,8	18,5	22,8
20 y más veces	3,0	2,1	0,4	0,1	3,8	13
	$\chi^2=; 14,02; p=0,03$		$\chi^2= 649,05; p=0,00$			
Consumo alcohol fin de semana						
Abstemio	40,7	37,3	83,9	45,8	13,4	15,0
Casi abstemio	8,4	8,5	6,0	10,4	8,7	7,0
Poco bebedor	15,7	20,2	4,2	13,2	28,0	24,0
Bebedores excesivo	15,4	15,6	1,7	9,8	25,5	24,6
Sospechoso alcohólico	13,2	13,1	1,8	11,5	18,5	26,1
Bebe sin indicar cantidad	6,3	4,9	2,2	9,2	5,3	2,6
	$\chi^2= 8,34; p=0,21$		$\chi^2= 842,93; p=0,00$			
Borracheras en la vida						
Nunca	55,4	49,6	90,6	62,7	29,4	19,1
De 1 a 5 veces	18,6	24,3	6,9	23,4	28	24,1
De 6 a 19 veces	11,8	14	0,9	8,7	21,6	17,7
Más de 20 veces	12,4	10,5	0,2	3,7	18,8	39,1
	$\chi^2= 14,23; p=0,03$		$\chi^2= 694,47; p=0,00$			
Borracheras en últimos 12 meses						
Nunca	61,3	56,6	92,7	67,2	38,3	33,9
De 1 a 5 veces	21,8	26,7	5,5	23,3	34,5	29,2
De 6 a 19 veces	10,5	10,1	0	5,8	18,5	13,5
Más de 20 veces	4	4,6	0	1,7	6,0	20,5
	$\chi^2=9,046; p=0,02$		$\chi^2= 559,48; p=0,00$			
Borracheras en últimos 30 días						
Nunca	77,9	77,5	96	84,5	65,9	58,1
De 1 a 5 veces	17,6	28,4	1,7	12,0	28,8	32,8
Más de 6 veces	2	1,7	0,0	0,6	3	6,2
	$\chi^2= 0,17; p=0,91$		$\chi^2= 258,23; p=0,00$			
TOTAL	1108	1221	533	670	984	142



demos afirmar que ambos géneros, chicos y chicas, se emborrachan casi en igual proporción y frecuencia, si bien existe una proporción algo superior de chicos que se emborrachan y lo hacen con mayor frecuencia.

Sin embargo, la edad es una variable muy significativa para explicar el fenómeno del consumo de alcohol, por lo que debe estar muy presente a la hora de analizar otras relaciones que pueden estar influidas por ella. Tal y como muestra la tabla 4, la relación es clara; a medida que aumenta la edad aumenta la proporción de jóvenes que consumen alcohol, la frecuencia de consumo y el grado de consumo de alcohol, así como el número de experiencias con intoxicaciones etílicas.

En el estudio del año 1996 se tomó la decisión de rebajar la edad de la muestra hasta el curso de primero de ESO (12 y 13 años), debido a que en estudios anteriores se había detectado que una proporción importante de escolares se iniciaba en el consumo de alcohol, o al menos tenía sus primeras experiencias con esta sustancia precisamente en el inicio de la ESO. También se sospechaba que gran parte de los factores de riesgo y de protección que inciden en los consumos de drogas, de todas las drogas, pueden vislumbrarse ya a edades tempranas.

Esta hipótesis de trabajo queda claramente verificada en los datos recogidos en el año 2002. Analicemos el consumo de alcohol entre los escolares de 12 y 13 años. Centrándonos en la variable del consumo de alcohol a lo largo de la vida, se observa que el 45,1% de los escolares de estas edades ha probado el alcohol. De éstos, el 26,2% tan sólo lo ha probado (o no le ha dado tiempo a más) y sumados a los que nunca han pro-

bado el alcohol (57,5%) sitúa el nivel de abstinencia por encima del 80% en esta edad. Pero el resto, el 18,9% de los escolares de 12 y 13 años, a pesar de su corta edad ya ha mantenido un consumo superior al mero hecho de probar. Es más, en los treinta días previos a la encuesta el 10% de los escolares de estas edades bebió alcohol. Si nos atenemos al grado de alcohol ingerido puede decirse que los escolares a esta edad mantienen —aún— un consumo relativamente moderado. A pesar de ello, resulta preocupante que el 3,5% de los mismos beba excesivamente alcohol y que el 8% de los escolares de 12 y 13 años se haya emborrachado alguna vez en su vida.

En el grupo de edad inmediatamente superior (14 y 15 años) desciende la proporción de jóvenes abstemios a lo largo de la vida. Sólo una quinta parte de los escolares de esta edad nunca ha consumido alcohol. El 29% tan sólo ha probado el alcohol entre una y cinco veces, pero el resto de escolares (47,2%) ha mantenido un consumo de alcohol más habitual. Es más, una tercera parte de los jóvenes encuestados lo ha tomado en el último mes. Si atendemos al grado de alcohol consumido, el acento debe ponerse en el notable incremento de escolares que indica consumos problemáticos. El 9,8% bebe excesivamente y el 11,5% bebe en un grado abusivo (sospechoso alcohólico). Este grado de alcohol justifica plenamente que el 35,8% de los escolares de 14 y 15 años sepa lo que es una intoxicación etílica aguda, porque ya la ha experimentado.

Entre los 16 y los 18 años podríamos decir que se incorpora al consumo el último grupo de los que luego conformarán los consumidores de alcohol de la población juvenil. A esta edad, y hasta lo que la encuesta nos permite deducir, se suman los jóvenes más



tardíos en abrazar el consumo de alcohol como modo de diversión festiva. Entre los 16 y los 18 años, únicamente el 5,6% de los jóvenes no ha probado nunca el alcohol, cifra que indica lo masivamente extendido que se encuentra este consumo en el ámbito juvenil. A ese porcentaje debe sumársele el 9,7% de jóvenes que únicamente lo ha probado. Durante el mes previo a realizar la encuesta, casi tres cuartas partes de los escolares de esta edad señaló haber consumido alcohol en ese periodo de tiempo. El grado de alcohol consumido vuelve a ascender. Es decir, el 44% de los jóvenes entre 16 y 18 años mantiene consumos de alcohol excesivos y, lo que es más notorio, el 68,4% se ha emborrachado alguna vez en su vida.

En el último grupo de edad, los escolares con más de 19 años que se encuentran en el sistema escolar, no aumenta la proporción de bebedores. Sin embargo, aquí sí se agudiza el grado de consumo. Éste se hace más frecuente y de mayor cantidad. Así, durante el último mes el 35,8% de los escolares consumió alcohol con un frecuencia superior a seis veces al mes, lo que indica una cierta habitualidad, y en este grupo de edad el 50,7% de los jóvenes bebe excesiva o abusivamente, lo que justifica que el 80,9% confiese haber sufrido alguna borrachera en su vida y, lo que es más importante, el 39% se ha emborrachado en el mes previo a la encuesta.

Diríamos, por tanto, que la incorporación en el consumo de alcohol tiene tres etapas diferenciadas respecto a la edad. Entre 12 y 13 años comienzan los primeros escauceos con el alcohol aquellos que constituyen la «avanzadilla». No son muchos numéricamente pero sí muy significativos, por cuanto que incluso ya se inician en el consumo abusivo y en las intoxicaciones etílicas. Posteriormente

estudiaremos el perfil de estos jóvenes. Entre los 14 y 15 años se incorpora la mayoría de los escolares que luego mantendrán pautas de consumo, quedando para los 16 y 18 años los más rezagados.

Vamos a abordar un aspecto concreto que hacer referencia a las nuevas pautas de consumo, concretamente el «botellón».

El «botellón» es la expresión más llamativa de las formas de consumo de alcohol. Parte de valores, actitudes, patrones y símbolos de nuestra sociedad respecto al alcohol, pero los transforma en términos adolescentes, reforzando el carácter excepcional y de celebración que en otros grupos y contextos tiene el beber alcohol colectivamente.

En España se ha escrito mucho sobre este nuevo modo de beber juvenil. Pero no existe mucha documentación que profundice sobre las causas y orígenes de estas pautas de consumo alcohol, ni a modo descriptivo, ni en relación a cualquier otra pauta anterior en el tiempo, como fue la 'litrona' que no provenga de artículos en medios de comunicación social.

A principios de los años 80 los jóvenes, incorporados al consumo de alcohol, inician un cambio en su atribución simbólica. Más allá de un acompañante de las comidas o de las relaciones sociales, se convierte en la finalidad en sí mismo, en el elemento conductor de identidad juvenil. Por ello, aquellos grupos de jóvenes cuya escasa disponibilidad económica les impide consumir en los locales de hostelería, inician el consumo en la calle, en los alrededores de las zonas de moda, de los pubs, bares y discotecas, adquiriendo la bebida más barata en tiendas y supermercados y con la ventaja de la movilidad. Inicialmente se compran botellas de litro de cerveza «litrona». Este movimiento se populariza, y



se incorporan a este tipo de consumo todo tipo de jóvenes y nuevas bebidas de consumo.

Poco se conoce sobre el origen exacto del botellón, pero surge de la necesidad de los jóvenes de beber alcohol más barato, alejándose de los precios abusivos que se imponían desde el sector de la hostelería.

En algunos sitios la concentración de jóvenes es masiva. Los jóvenes se concentran en una plaza concreta o en sus alrededores, en un calle o un parque, ocasionando serios problemas de convivencia con los vecinos de la zona. Sin embargo en otros lugares del Estado, los jóvenes no llegan a reunirse en lugares únicos, sino que extienden su campo de acción en zonas individualizadas para cada grupo. Se diseminan en zonas muy amplias, sin producirse grandes aglomeraciones o concentraciones, lo que no significa que sea menor el consumo de alcohol o el fenómeno en sí. Esto es lo que se produce en Euskadi y más concretamente en Donostia-San Sebastián. En esta ciudad existen lugares

concretos de concentración juvenil, o de preferencias para el consumo de alcohol, pero algunos grupos de jóvenes buscan su espacio propio y particular; que les aisle de la masa ruidosa de los bares, buscan en el botellón la intimidad del grupo y la comunicación. Así, el botellón se practica en un monte, la playa, una plaza aislada, los bajos de una casa, en un local propio, pero también se practica a las afueras de la discoteca más conocida de Donostia, en la zona de moda, en lugares concurridos.

(Ver tabla 5)

Del conjunto total de escolares de entre 12 y 19 años, la proporción que dice haber practicado botellón durante el último año es del 46,3%. Si comparamos este dato con el de los escolares que han consumido alcohol durante el último año en San Sebastián (68,5%) puede deducirse que una importante cantidad de jóvenes que ha consumido alcohol en el último año también ha practicado botellón.

TABLA 5

Proporción de escolares que ha hecho botellón durante el último año en función de la edad y el género. San Sebastián, 2002. (En %)

	TOTAL	Hombres	Mujeres	De 12 a 13 años	De 14 a 15 años	De 16 a 18 años	De 19 y más años
Nunca	53	53,7	52,5	91,5	60,6	29,4	36,6
1 o 2 veces al año	24,3	22,0	26,3	4,8	23,2	34,6	30,8
1 o 2 veces al mes	15,9	16,3	15,6	1,4	12,2	25,6	21,4
Casi todas las semanas	6,1	7,0	5,4	0,5	3,7	10,2	10,5
TOTAL	2329	1108	1221	533	670	984	142



Pero esta práctica no se hace todas las semanas. Únicamente el 6,1% reconoce que lo hace todas o casi todas las semanas. El 15,9% lo practica una o dos veces al mes y casi otra cuarta parte únicamente una o dos veces al año.

Hacer litros no precisa de justificación alguna. Muchos jóvenes realizan el botellón con cierta asiduidad y sin necesidad de causa aparente. Pero otros lo reservan para ocasiones especiales, o lo que ellos consideran así. Las ocasiones más mencionadas son el cumpleaños de algún amigo, las fiestas patronales, la tamborrada de Donostia, el final de exámenes o del curso, una cena especial, el viaje de estudios, unas vacaciones con amigos, el día de Santo Tomás, Carnavales e incluso sin nada que celebrar, sólo por estar reunidos. Unos buscan la borrachera, otros solamente «coger el puntillo», pero en todos los casos es el paso previo para iniciar una noche de diversión, que continuará por los bares, pubs y discotecas.

Chicos y chicas lo practican en la misma proporción, sin embargo, las chicas lo hacen con menor frecuencia que los chicos. La edad de mayor práctica es de 16 a 18 años. Siete de cada diez escolares dice haber hecho botellón en el último año y uno de cada diez lo hace con una frecuencia semanal. Esta es la edad en la que los jóvenes inician el salto al consumo de alcohol (únicamente el 13,4% de los escolares no consume alcohol los fines de semana en este intervalo de edad), pero el consumo está restringido legalmente para los jóvenes de estas edades.

Por lo tanto, es más fácil consumir alcohol en parques, plazas o calles, entre grupos de iguales y al abrigo del control adulto. Para este consumo los jóvenes buscan el modo de

obtener el alcohol. El botellón se realiza con los amigos que conforman la cuadrilla, por lo general, en la intimidad del grupo. Si está compuesto por chicos, será solamente chicos quienes realicen el botellón, si son sólo chicas serán ellas quienes lo hagan y si es mixto, chicos y chicas beberán conjuntamente.

3.3. LAS DROGAS ILEGALES

Actualmente la droga ilícita más consumida entre los escolares de Donostia es el cannabis. El 46,8% de los escolares de 12 y más años lo ha probado alguna vez en la vida. Es decir, casi la mitad ha experimentado con esa sustancia. Pero esto no es ninguna novedad, ya que de hecho, en el año 2000 fue publicado un trabajo en el ámbito vasco en el que se abordaba específicamente el significado y modos de consumo del cannabis, dadas las altas tasas de prevalencia de ese consumo (Elzo, J. et al.:2000).

Tras el cannabis viene el triunvirato formado por las drogas estimulantes de mayor difusión, a saber; las anfetaminas con un 9,8% de los escolares donostiarra que reconoce haberlas probado; la cocaína, con la que el 6,8% de escolares ha tenido contacto y el éxtasis, que ha sido probado por el 5,1% de escolares. Debe señalarse que una característica particular del País Vasco es el consumo de anfetaminas por encima de las demás sustancias estimulantes, algo que no se produce en otras partes del Estado, donde las drogas de síntesis o la cocaína son consumidas en mayor proporción. Este fenómeno es único en todo el Estado español y ha sido escasamente estudiado. Tras estas sustancias aparecen los alucinógenos (4,2%) y a gran distancia la heroína (0,7%). Los escolares que experimentan con las drogas ilegales esco-



gen el cannabis como sustancia estrella y posteriormente -con menores proporciones de implicados- escogen las sustancias estimulantes.

(Ver gráfico 2)

Estas cifras indican la existencia de un colectivo concreto de estudiantes implicados en el consumo de cada una de las drogas ilegales, pero no reflejan la cifra real de alumnos que consumen sustancias ilegales o que -al menos- han experimentado con alguna de ellas.

Exceptuando el cannabis, el conjunto global de estudiantes donostiarros que ha consumido sustancias ilegales es del 12,4%. De esto se deduce que el 87,6% no ha consumido nunca ninguna droga ilegal.

Si incluimos el cannabis, la proporción de escolares que no consume ninguna droga ilegal se reduce al 52,6%, exactamente la misma que los que nunca han consumido cannabis. Eso indica que quienes consumen sustancias ilegales más allá del cannabis, han pasado por esta sustancia previamente.

(Ver gráfico 3)

La observación del gráfico 3 muestra algo que es importante tener presente en el análisis de todo el capítulo. Aquellos que se embarcan en el consumo de drogas suelen experimentar con varias, no se limitan a probar una sola. De hecho, el 4,5% del conjunto total de escolares donostiarros ha consumido únicamente una sustancia ilegal que no sea cannabis y el 8,1% restante ha experimenta-

GRÁFICO 2
Consumo de drogas ilegales por parte de los escolares donostiarros de 12 años en adelante, año 2002. (En %.)

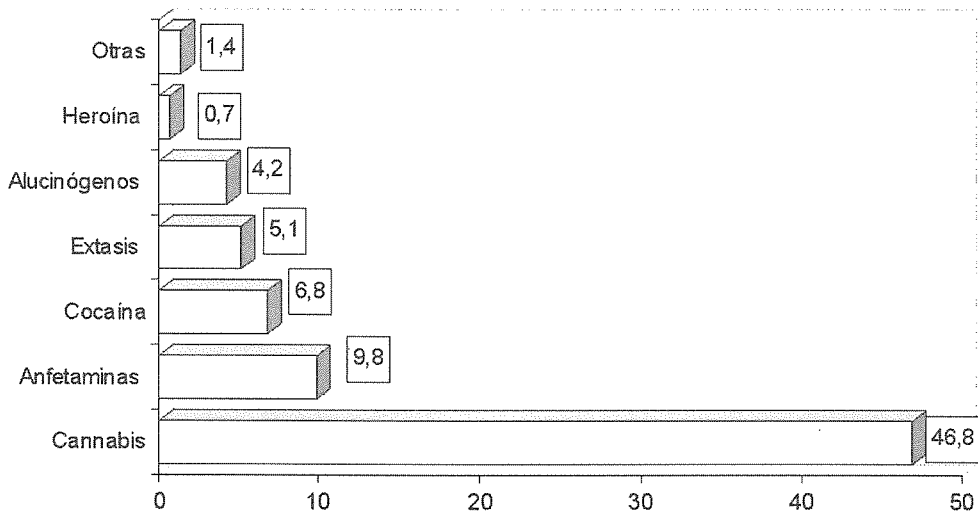
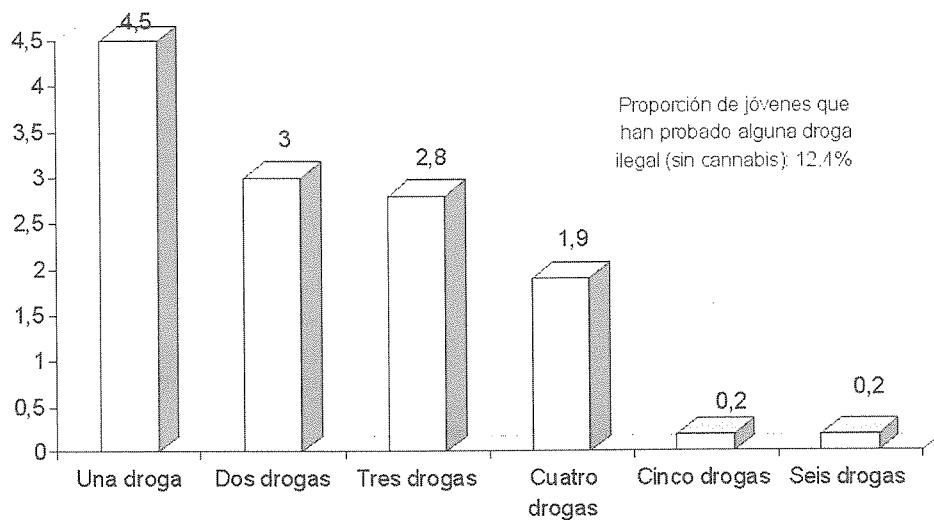




GRÁFICO 3

Proporción de escolares que han probado alguna droga ilegal, exceptuando el cannabis. (En %.)



do con más de dos sustancias además del cannabis, con lo que hablamos de policonsumos o experimentadores de diferentes sustancias.

En el año 1981, la sociedad se hallaba justamente sufriendo las primeras consecuencias negativas de las toxicomanías y desde diferentes instituciones y organismos se comenzaba a organizar los canales necesarios para absorber las necesidades generadas. Era el momento de decisiones y actuaciones rápidas. La premura de la demanda no permitía pensar y planificar; eso vino más tarde. Los 80 fueron años de frenética actividad de todo tipo: asistencial, reinsertadora, preventiva, formativa e investigadora, de creación de estructuras que respondieran a las necesidades, de la instauración de las primeras cam-

pañías preventivas, etc. Se miró hacia otros países y hacia las soluciones que se daban desde otros entornos. Pero también se comenzaron a percibir los problemas sociales derivados de la toxicomanía, fundamentalmente la aparición de una delincuencia asociada al consumo de drogas, el surgimiento de una nueva mendicidad asociada a esta dependencia y lo que quizás fue más devastador; la aparición del virus de VIH unido a la transmisión por vía parenteral.

(Ver tabla 6)

Así, en la década citada se generalizó en el imaginario social el estereotipo conformado por el consumidor de heroína (yunkie) que delinquía para conseguir la dosis, con una importante desestructuración social y que



transmitía una enfermedad mortal como entonces era el Sida.

A principios de los años 90 las investigaciones comenzaron a arrojar cifras de descenso en el consumo de drogas y la sociedad empezó a respirar más tranquila. Hubo quien aventuró el fin de la era de las drogodependencias y los más prudentes hablaban de cambios fundamentales en el campo de las drogodependencias. En la investigación de esta serie correspondiente al año 1991 así lo señalábamos, pero también indicábamos la necesidad de no perder de vista que las drogas seguían siendo atractivas para ciertos sectores juveniles.

En la investigación que desarrollamos en 1992 para todo el conjunto de la CAPV

aventuramos que la cocaína era una droga dormida, que sería la droga de recambio, y que se convertiría en la sustituta de la heroína. Todo ello podíamos decirlo a la vista de los resultados obtenidos y guiándonos del comportamiento en Europa y Estados Unidos (Elzo et al., 1992). Así, esta droga ha mostrado una tendencia creciente desde 1981, pasando del 1,5% de escolares que la había probado al 8,6% en 2002⁶. Sin embargo esta sustancia ha venido de la mano del conjunto

⁶ Para poder realizar la tabla comparativa se han eliminado de la muestra de 1996 y 2002 todos los sujetos que no conformaban la muestra en años anteriores, a saber: todos los adolescentes de 12 y 13 años y en el caso concreto de 1996 todos los que no pertenecían a centros docentes de Donostia.

Tabla 6

Evolución del consumo de drogas de la población escolar de Donostia mayor de 14 años perteneciente a ESO, ESPO y FP. (En %)

Consumo alguna vez en la vida*	1981	1985	1987	1991	1996	2002
Porro (cannabis)	36,1	35,6	33,5	33,1	41,3	57,6
Alucinógenos (LSD)	4,1	5,1	3,6	2,4	4,9	5,4
Anfetaminas, speed	7,7	5,4	6,2	7,3	7,2	12,6
Cocaína	1,5	3,0	3,2	3,3	4,2	8,6
Heroína	0,9	0,8	0,8	0,2	0,7	0,7
Inhalables	-	-	-	1,8	3,3	-
Barbitúricos(tranquiliz)	-	-	-	0,8	4,2	-
Extasis y similares	-	-	-	-	6,6	6,6
Otras	-	-	-	0,9	-	1,4
N	2781	2668	2668	2479	429	1763

Para el año 1996 se ha tomado la muestra correspondiente a Donostia, ya que el estudio fue realizado en toda la CAPV. En los años 1996 y 2002 se han eliminado de la muestra los escolares de edad inferior a los 14 años, al objeto de realizar las comparaciones con las investigaciones llevadas a cabo desde 1981.

Fuente: J.Elzo (dir) Serie Drogas y Escuela en Donostia (San Sebastián).



de drogas estimulantes. Junto con las drogas de síntesis, ha habido un mayor auge de las anfetaminas y de todo un compendio de sustancias estimulantes creadas en laboratorio.

La anfetamina que la probó el 7,7% de los escolares en 1981, en la actualidad ha llegado al 12,6%; el éxtasis y similares -que lo introdujimos en el cuestionario en 1996 por primera vez- el 6,6% lo había probado entonces. En 2002 se mantiene la misma proporción: el 6,6%.

Puede decirse sin ningún titubeo que en la actualidad los jóvenes consumen más drogas y mayor elenco de sustancias. La experimentación con las drogas es mayor: ¿quiere decir esto que no han aprendido de sus generaciones precedentes? No, ni mucho menos. Pero ha cambiado el paradigma de las drogas. El cambio más importante experimentado hasta ahora es el de la vía de consumo. La búsqueda de vías seguras de consumo, cuya imagen se aleje lo más posible a la del *yonkie* ha transformado el consumo de sustancias. Además, la oferta actual es muy variada y cambiante. Cada poco tiempo se detectan en el mercado ilícito de drogas sustancias nuevas o ya conocidas pero que no habían sido comercializadas como drogas de uso psicoactivo (un ejemplo puede ser la ketamina). La comercialización viene acompañada de una mercadotecnia con atribuciones de efectos muchas veces irreales, pero que encuentran en una población joven deseosa de experimentar su mejor clientela. Formas, colores, estado físico (líquido, sólido, etc) hacen atractivas estas sustancias y seducen a los jóvenes actuales. Sin embargo, y tras la experiencia pasada, no pueden perderse de vista las sustancias *tradicionales* (heroína prioritariamente). No se tienen elementos cuantitativos para considerar un repunte de

la heroína⁷, pero diversas fuentes de profesionales que trabajan en drogodependencias coinciden en situar un nuevo consumo de heroína, por vía fumada, asociado al uso festivo de los estimulantes y como mecanismo de control de la euforia ficticia producida por los estimulantes.

Pero, una vez más, se reitera que la droga por excelencia entre los adolescentes es el cannabis. Esta sustancia requiere una especial atención, ya que la incidencia de esta droga entre los adolescentes en 2002 casi duplica a la existente en 1981. Su extensión y utilización ha provocado que hablemos de una sustancia ilegal pero de uso lícito entre los jóvenes y adolescentes.

Esta droga se ha ido asentado con holgura, no sólo en el entorno vasco sino en todos los países del ámbito europeo y de otros cercanos. La instauración de este consumo se ha realizado de forma silenciosa, escondida tras otras sustancias que han provocado mayor impacto en la sociedad, como la heroína o las drogas de síntesis. Para Bobes y Calafat (2000) esto ha supuesto una escasa literatura científica respecto a esta sustancia, a pesar de que en los últimos años se han realizado progresos como el descubrimiento de un sistema cannabinoide endógeno.

De hecho se estima que en la Unión Europea más de 40 millones de personas la han consumido y, al menos 12 millones la han usado en el último año. A tenor de estos resultados puede afirmarse que, del conjunto

⁷ Los datos nuestros sí lo avalan, desde el año 1991 al año actual parece haberse experimentado una ligera subida en el consumo de esta droga. La escasa incidencia hace que no pueda sostenerse esta conclusión con fuerza ya que nos encontramos dentro de los márgenes de error admitidos en la investigación.



de la población europea, el 16% de la población entre 15 y 64 años ha consumido alguna vez cannabis (Bobes, Bascaran, Gonzalez, Saiz; 2000).

4.- CONCLUSIONES

Toda intervención en el campo de las drogodependencias exige el conocimiento de la problemática del modo más válido y fiable posible. Eso facilita cualquier actuación encaminada, tanto a controlar o disminuir el consumo de drogas, como a reducir los riesgos asociados a estos consumos o la reducción de los daños producidos por el consumo de estas sustancias.

La escuela, desde los inicios de las políticas preventivas, ha conformado un marco incomparable para el estudio del fenómeno de las drogas y para la intervención en el campo preventivo.

Pero la comprensión del fenómeno de las drogas en nuestra sociedad exige un análisis detenido y profundo sobre el modo en que se está construyendo la sociedad en los albores del siglo XXI y el encaje social de los jóvenes y adolescentes en esta estructura.

No podemos conocer las razones por las que se dan el consumo de drogas si no comprendemos que hablamos de un fenómeno situado en un entramado complejo y laborioso de variables bio-psico-sociales que condicionan el consumo. Los diferentes modelos explicativos del consumo de drogas que la literatura científica aborda, tratan de acercarse a las razones y causan que producen las drogodependencias, pero ninguno consigue situar plenamente el consumo de drogas. Petraitis, Fly y Miller (1995) tras un estudio detenido de las distintas teorías existentes, concluyen que no existe una teoría que

recoja bien el entramado de variables complejas que se manejan. Es como un gigantesco puzzle, cuyas piezas son de muy difícil encaje, que interactúan entre sí y se desconoce el mecanismo que las integra.

De lo que no cabe duda es que, actualmente, se sabe mucho más del fenómeno de las drogas que lo que se conocía en 1981. Entonces se daban las primeras consecuencias negativas de un comportamiento establecido apenas diez años antes, y vivíamos imbuidos en una época de profundos cambios sociales y políticos que desdibujaban los perfiles reales del problema. La falta de experiencia existente en todos los ámbitos profesionales, quedaba suplido por dosis muy grandes de voluntarismo y motivación.

En los años que han transcurrido desde 1981 hasta 2002 se ha producido un importante cambio de paradigma, asociado visiblemente al cambio de las sustancias que generaban problemas, pero asociado a los profundos cambios sociales habidos desde entonces. Los procesos de socialización de los jóvenes han variado y se han adaptado a la nueva sociedad. Y la estructura de valores de esta sociedad ha ido adaptándose a los cambios tecnológicos, políticos, económicos y legislativos que se han venido produciendo en los últimos años.

Para hablar del consumo de alcohol en los jóvenes y adolescentes es necesario recordar que en la actualidad se da una omnipresencia de esta sustancia en todos los acontecimientos, celebraciones y rituales básicos de nuestras sociedades. Esta sociedad que atribuye al alcohol efectos cuasi-mágicos en momentos de fiesta y diversión, es la que está socializando y educando a generaciones de adolescentes a las que lanza dos mensajes subliminales de incalculable transcendencia.



Por un lado, les prohíbe beber cualquier sustancia alcohólica hasta que adquieren la mayoría de edad, luego el alcohol perversamente se asocia al hecho de ser adulto, mayor, o joven con edad suficiente para dirigir su vida. Por otro lado, ante sus ojos, utiliza el alcohol en momentos de celebración y fiesta, de descanso semanal y, progresivamente, con mayor presencia en los momentos de ocio.

Con esa premisa no puede pretenderse que los adolescentes no ansíen consumir alcohol, puesto que la sustancia está asociada a dos cuestiones básicas en la etapa adolescente; la necesidad de crecer y separarse de la infancia y la de diversión y fiesta permanente que los jóvenes sienten en la actualidad.

La primera cuestión es clara. El consumo de alcohol ha sido restringido legalmente para las edades en las que el uso implica daños fisiológicos irreparables y condiciona seriamente el desarrollo normal del niño y del adolescente. Sin embargo, también es cierto que en una cultura vitivinícola y alcohólica como la nuestra, se aleja de los procesos de socialización normalizada y adulta la posibilidad de educar en el consumo responsable, postponiéndolo hasta la primera juventud. Es indudable que uno de los factores de protección frente al consumo de drogas es el retraso en la edad de consumo, y esto lo es para todas las sustancias. Sin embargo, lejos de retrasarse la edad de inicio del consumo de alcohol, se ha ido adelantando progresivamente, casi a la vez que las legislaciones han prohibido el consumo a la población adolescente y juvenil. Se produce, así, un enorme vacío entre lo que la ley y la normativa social impone y las conductas reales desarrolladas. Por otro lado, la escasa capacidad de manobra que dicen tener todos los agentes socia-

les implicados, padres y madres, cuerpos policiales, hostelería, comerciantes, etc. agudiza aún más la distancia entre lo legalmente permitido y lo real, imposibilitando la intervención por el enorme impacto social que el consumo de alcohol adolescente tiene en nuestra sociedad.

Pero, además, y en relación al segundo punto en cuestión, los jóvenes sitúan entre sus valores preferentes cuestiones como vivir el presente y disfrutar de la vida. Es decir; mientras son jóvenes se consideran con la obligación y el derecho a disfrutar 'a tope' ahora, que ya vendrá el momento de asumir responsabilidades. Así, cada fin de semana se ha convertido en una fiesta, una enorme fiesta que recoge lo que Cuenca señala como las características de la fiesta: «en la fiesta se produce una intensificación de la vida en un tiempo libre y breve que se convierte en hito y referencia de la vivencia humana y su devenir» (Cuenca, 2000:142).

Pero un resultado que llama la atención de forma poderosa es la igualitarización del consumo en función del género que se ha manifiesta en este estudio, por primera desde que se inició la serie en 1981. Este hecho se produce porque las mujeres alcanzan los niveles de consumo masculinos, más que por un efecto de acercamiento de comportamientos. Esto nos pone ante una cuestión de notable trascendencia, como es la escasa incidencia de la prevención y precisamente en una situación de menor resistencia física, como es la de las mujeres respecto al alcohol.

Una cuestión que ha sido novedosa en este estudio es la inclusión de una batería de preguntas destinadas a medir una expresión concreta del modo de beber, como es «el botellón». Esta nueva fórmula ha sido objeto de interés público, no por su implicación en el



sector juvenil, sino por el conflicto social que ha generado. Pero los escolares no han optado por beber alcohol en la calle sin razones aparentes, sino como consecuencia de una serie de factores que se han conjugado para dar lugar a un nuevo modo de entender el consumo de alcohol. Mientras este fenómeno crecía ante la mirada perpleja de la sociedad, los escolares han incorporado este nuevo modo de beber a sus usos y costumbres, lo que exige que, una vez masificado el fenómeno, deban destinarse cuantiosos recursos para articular a todos los agentes que intervienen en él. Casi la mitad de los adolescentes donostiarros dicen haber participado en alguna ocasión en un botellón. Podríamos decir que existen tres características que señalan el botellón

- 1- Los escolares buscan el espacio propio y particular de su grupo de amigos. No se trata de un fenómeno masificado o una gran concentración de jóvenes en un lugar determinado, sino que toda la zona de «ambiente juvenil» es la gran plaza del botellón de otros lugares. No buscan esconderse en la gran masa juvenil, sino en la intimidad grupal, y para eso los rincones urbanos son el lugar ideal.
- 2- El botellón facilita el contacto verbal con los amigos, algo que no lo facilitan los actuales locales hosteleros. Los adolescentes buscan un momento de intimidad grupal, luego, cuando se incorporen al consumo de alcohol en los locales de hostelería llegará el momento del contacto no verbal, del intento de establecer una relación sentimental, aunque sea fugaz.
- 3- Es un modo de adquirir el «puntito» necesario para poder desinhibirse y liberarse de normativas sociales. Algunos, los más jovencitos, van más allá del puntito, bus-

can la borrachera. Pero a medida que maduran sitúan la borrachera como una consecuencia indeseada del alcohol, ya que sólo buscan quedarse con el puntito.

- 4- Indudablemente es un modo de beber barato, es una alternativa a los precios abusivos de los locales de hostelería, ya que la disponibilidad económica de los escolares, aún siendo elevada, no da para todo aquello a lo que desearían acceder
- 5- Es un modo de saltarse la prohibición de consumo de alcohol a menores, de burlarse de las normativas sociales que son sistemáticamente incumplidas.

Es claro, pues, que la prevención y el control del consumo de alcohol entre la población adolescente no es tarea fácil. El complejo entramado de variables, el diferente peso que ejercen y la diferente combinación de unas junto con los efectos neutralizadores de otras variables, hacen muy difícil cualquier intervención en el consumo de alcohol.

Respecto a las drogas ilegales diremos que tenemos todas las posibilidades abiertas. No puede descartarse ninguna. Estamos mejor porque conocemos más del complejo mundo de las drogodependencias, estamos peor porque el elenco de sustancias utilizables como drogas de abuso son mayores y su utilización se ha asociado a pautas muy diversas. Diríamos que como no hay una sola juventud, no hay un solo modo de consumo y que a diferentes modos de entender la vida y de moverse entre el intrincado panorama social existen diferentes usos de las distintas sustancias, sin olvidarnos que todo el narcotráfico se mueve desde hilos muy poderosos e invisibles, que no están dispuestos a perder su importante cuota de mercado.

Por último, no podemos olvidar que la sociedad española en muy pocos años se ha



situado en los primeros puestos de desarrollo mundial. Nuestras tasas de crecimiento nos sitúan entre los privilegiados del ámbito mundial, pasando de ser un país emisor de población emigrante a ser receptor de población inmigrante, sin solución de continuidad. El enorme avance tecnológico está dejando fuera de las oportunidades vitales a todos aquellos miembros que no pueden alcanzar el frenético y competitivo ritmo social. Estas cuestiones, junto con otras de diversa índole, encaminan nuestra construcción social hacia estructuras con mayores disfunciones sociales, desajustes comunitarios que exigirán tasas más altas de intervención, donde, sin duda, las drogas tendrán un papel preponderante, al menos a corto y medio plazo.

BIBLIOGRAFÍA

Bobes, J y Calafat, A (2000): De la neurobiología a la psicología del uso-abuso del cannabis. *Adicciones*, vol.12, suplemento 2. pp.7-17.

BOBES, J; BASCARAN, MT; GONZALEZ, M.P.; SAIZ, P.A. (2000): Epidemiología del uso-abuso del cannabis. *Adicciones*, vol. 12, suplemento 2. pp. 31-40.

Elzo, J, Gonzalez Audikana, M., Itza, L., Laespada, MT., Sierra, MJ. (1992) *Euskadi ante las drogas 92: informe sobre la evolución ante el consumo de tabaco, alcohol y demás drogas en los últimos diez años*, Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de publicaciones Gobierno Vasco.

Elzo, J. y Laespada, Mt. (1996): «El alcohol y la noche». *Revista Estudios de Juventud*, nº37. INJUVE. Ministerio de Asuntos Sociales. Pp46-54

Elzo, J., Ayestaran, S., Gonzalez Audikana, M.; Itza, L., Laespada, Mt, Vega, A., Zulueta, M. (1996): *Drogas y Escuela V*. Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz.

Elzo, J., Elorza, MA. y Laespada, MT. (1994): *Alcoholismo juvenil. Reflexiones y sugerencias de actuación ante una realidad contrastada*. Universidad de Deusto, Bilbao.

Elzo, J; Comas, D, Laespada, MT, Salazar, L; Vielva, I (2000): Las culturas de las drogas en los jóvenes: ritos y fiestas. Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz.

Funes, J. (2000): *Drogas y adolescencia*. En: IGIA y cols. *Contextos, Sujetos y Drogas: un manual sobre drogodependencias*. Ed. Pla d'Acció sobre Drogues de Barcelona. Institut Municipal de Salut Pública y FAD. Barcelona.

Hibell, B; Andersson, B; Ahlström, S; Balakireva, O; Bjarnasson, T; Kokkevi, A; Morgan, M. (2000): *The 1999 ESPAD report*. The European School survey Project on Alcohol and Other Drugs. Alcohol and Other Drug Use Among Students in 30 European Countries. The Swedish Council for Information on Alcohol and Other Drugs, CAN and Council of Europe, Pompidou Group.

Johnston, L.D.; O'Malley, P.M., Bachman, J.G. (2002): *Monitoring the Future. National Results on Adolescent Drug Use. Overview of Key Findings*.

National Institute on Drug Abuse. US. Department of Health and Human Services. National Institutes of Health.

Kumpfer, K. (1987) *Special populations: Etiology and prevention of vulnerability to chemical dependency in children of substance abusers*. En: Brown, B. Y Mills, A. Ed.



Youths at high risk for substance abuse. DHHS Pub. N° (ADM) 87-1537. Washington, DC. Supt. Of Docs., US Govt. Print Off.

MacKinnon, D.P. (1994): Análisis de las variables mediadoras en la investigación sobre intervenciones preventivas. En: *Métodos científicos para la investigación de intervenciones preventivas*. 1ª edición NIDA, Rockville. 1ª ed. castellana: FAD, Madrid, 1997.

Marañón, M. (2001): Análisis epidemiológico del consumo de drogas. Publicado en Internet: <http://www1.euskadi.net/drogodep/datos/epidemi.pdf>, pp. 23-28.

Organización Mundial de la Salud (OMS) *Informe elaborado por la Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer (IARC) 1999*

Plan Nacional Sobre Drogas. (2000): Encuesta sobre drogas en la población escolar 2000 Ministerio de Interior: Página Web <http://www.mir.es/pnd/observa/>

Rodríguez, E., Y San Julián, B.R. (2001): *Características de los consumos de alcohol entre los jóvenes*. Vitoria, Observatorio vasco de drogodependencias.

Rodríguez, E.; Navarro, J. Y Megías, I. (2001): *Jóvenes y medios de comunicación: La comunicación mediática entre los jóvenes madrileños*. Madrid, FAD – INJUVE.

Rodríguez-Martos, A. (2000): «Tendencias en el consumo de alcohol en España y de los problemas relacionados con éste ¿paradoja española?». *Jano*, vol. LIX, nº 1361.

Sánchez Pardo, J. (2002): «Consumo alcohólico en la población española». *Adicciones*, vol 14, supl. I

Santo-Domingo, J. (2002): «Introducción: Evolución del alcoholismo y su asistencia en España». *Adicciones*. Vol. 14, suplemento I.

Secades, R. (2000): *Uso y abuso de alcohol*

en los jóvenes. <http://www.uniovi.es/~Psi/REIPS/v1n0/art6.html>

Simons, R.L.; Conger, R.D.; Withbeck, L.B. (1988): A multistage social learning model of the influences of family and peers upon adolescent substance abuse. *Journal of Drug Issues*, 18, pp. 293-315.

Stamler, J. (1978): Lifestyles, major risk factors, proof and public policy. *Circulation*, 58:3-19.

Vielva, I., García, N., Laespada, M.T., Martínez, A. (2001). *Las familias y sus adolescentes ante las drogas*. Universidad de Deusto, Bilbao.